

NOTAS SOBRE LA ROGATIVA EN EL ISLAM MUDÉJAR

María José Cervera Fras

LA ORACIÓN DE LA ROGATIVA

Los ritos para conseguir agua son frecuentes en todas las sociedades agrarias, pues responden a una necesidad vital en su economía¹, la de preservar sus cosechas de la sequía y el granizo. Por eso estos ritos son de los que mejor conservan sus formas a través de los cambios culturales que va sufriendo el grupo social que los practica. Muchas religiones han asumido ritos anteriores, sobre todo si pretenden bienes colectivos, como en este caso. El Islam absorbió los ritos preislámicos de la rogativa y los convirtió en ceremonias religiosas² consagradas por la ortodoxia, incluso existe una oración oficial y obligatoria para solicitar agua en caso de sequía. Las obras que tratan este tema son fundamentalmente libros religiosos, en pocas ocasiones aparecen en libros de magia.

La oración en el Islam es considerada un deber personal fundamental de todo musulmán que tenga capacidad de acción, es decir, que sea legalmente sujeto de derechos y deberes, y uno de los cinco «pilares» del Islam. Los juristas clasifican las diversas oraciones según su grado de obligación. Hay dos tipos bien diferenciados de oración: la obligatoria, que ha de hacerse en unos momentos determinados y siguiendo un ritual claramente definido por la ley, y la voluntaria y meritoria. La obligación puede provenir de la propia palabra de Dios, es decir, basarse en el texto coránico, o de la práctica del Profeta

- 1.- Vid. J. FRAZER, *La rama dorada. Magia y religión*, FCE, 2ª ed. en español, México, 1979.
- 2.- Vid. E. DOUTTE, *Magie et religion dans l'Afrique du Nord*, Ed. Jourdan, Argel, 1909 (reimp. Paris, 1984), pp. 582-96.

Mahoma, en este caso se dice que el acto es obligatorio por *sunna*. A este último tipo, es decir, oración obligatoria por tradición (*sunna*)³ pertenece la destinada a implorar lluvia, la oración que en árabe recibe el nombre de *ṣalāt al-istisqā'*⁴. Se trata de una oración que se cumple en circunstancias excepcionales, sólo en tiempo de sequía pertinaz⁵.

El rito rogatorio tiene su origen en la antigüedad árabe y sigue practicándose en la actualidad. Allí tenía un carácter mágico y astral. El Islam adoptó el rito por su popularidad, pero condenando las formas paganas, en concreto, el recurso a los astros para conseguir lluvia. El ritual pagano incluía el uso del fuego que simbolizaba la sequía devastadora que abrasaba a los animales haciéndoles lanzar terribles mugidos que, unidos a los gritos y súplicas de los hombres, llegaban hasta las divinidades astrales implorando que hicieran caer el agua. La religión incorporó, pues, algunas ceremonias del rito por la lluvia y rechazó otras. En el Islam la lluvia, como toda cosa beneficiosa para la Humanidad, es un favor divino y a Él debe solicitarse. Numerosas citas del Corán⁶ presentan a la lluvia como un don del Creador y Misericordioso y signo Suyo: II, 22, 60, 164; VI, 99; VII, 57; X, 24; XIV, 32; XV, 22; XVI, 10; XVIII, 45; XX, 53; XXII, 63; XXIII, 18-19; XXV, 48-49; XXVII, 60; XXX, 48-50; XXXI, 10; XXXV, 9; XLV, 5, y LXXI, 11. Incluso, en algún pasaje la lluvia es símbolo de los beneficios divinos, de los que se nutre la vida espiritual del hombre: XIII, 17. A la omnipotencia divina se debe el carácter benéfico o maléfico de la lluvia, según el Corán: XXIV, 43.

La rogativa en el Islam tiene un ritual preciso codificado por la ley divina para que los fieles no caigan en las prácticas paganas, pero algunos actos que lo componen tal como lo practicó Mahoma y, por lo tanto, como deben practicarlo todos los musulmanes tienen un claro simbolismo mágico. El Profeta pronunciaba una corta doxología que acababa con la petición de lluvia, luego levantaba sus brazos hacia el cielo todo lo que podía y se volvía de espaldas a la gente para dar la vuelta a su manto, poniendo la punta de la derecha a la

- 3.- Los tratados jurídicos consideran oraciones obligatorias por *sunna* la de las dos Pascuas, la del eclipse de sol, la de *al-witr* y la rogativa. IBN RUŠD (*Al-muqaddimāt al-mumahhidāt*, I, p. 167-168) clasifica las oraciones según su mérito y, en esa gradación, la rogativa ocupa el cuarto lugar (junto con la de las Pascuas y la del eclipse), tras la oración obligatoria diaria, la oración por los muertos y la llamada *al-witr*.
- 4.- *Encyclopedie de l'Islam*, 2 ed., Ed. Brill, Leiden, 1978, IV, pp. 282-283, s. v. «*istisqā'*», art. de T. Fahd y P. N. Boratav, y VIII, p. 963, s. v. «*ṣalāt*», art. de G. Monnot, y *First Encyclopaedia of Islam*, 1 ed., Ed. Brill, Leiden, III, p. 562-563, s. v. «*istisqā'*», art. de A. Bel.
- 5.- En opinión de los doctores de la escuela jurídica malikí Ibn Rušd y Mālik, no hay límite en el número de veces que se puede hacer rogativa, pero la salida al oratorio al aire libre debe reservarse para casos de sequía extrema. Si llueve poco pero los cultivos están a salvo, se puede hacer la oración pero es mejor no salir entonces al oratorio exterior, pues así obró el Profeta (vid. IBN RUŠD, *Al-Bayān wa-t-taḥṣīl*, ed. M. Haḡḡī, Beirut, 1988, I, pp. 433-434 y XVII, pp. 233-234).
- 6.- Vid. Apéndice.

izquierda y viceversa, y mantenía los brazos elevados. A continuación, se volvía hacia los fieles que le acompañaban y cumplía dos *arrak^{ca}*s.

El privilegio de dirigir este rito y conseguir el fin propuesto fue transmitido por el Profeta a los califas, así como a su propia familia. También se considera que lo poseen los mártires de los primeros tiempos del Islam y algunos santos. Numerosas leyendas hagiográficas dan ejemplos de la influencia de ciertas personas, generalmente santos, para conseguir la lluvia. En vida, ellos son los encargados de dirigir la rogativa porque su poder personal, que les viene por su santidad, puede aplacar la cólera divina⁷. Tras su muerte, los lugares de su enterramiento son propicios para obtener lluvia y se convierten en centros de peregrinación. A veces se simboliza ese poder con una abertura en la cúpula de sus tumbas. No obstante, también tenemos noticias de cargos oficiales (sobre todo cadíes) dirigiendo la rogativa. Por ejemplo, del cadí y director de oración andalusí ^CAmir ibn Ziyād (m. 890) se recuerda el emocionante sermón que pronunció durante una rogativa⁸. Normalmente, se pide al imán o director de oración que haga rogativas para que llueva⁹.

Siguiendo la práctica de Mahoma, la rogativa islámica consiste en una oración comunitaria que se cumple en el oratorio al aire libre o *muṣallá*, dirigida por un imán y consta de dos (*ar*)*rak^{ca}*s. En su transcurso el orante puede estar delante o detrás del imán, indistintamente. Los tratados jurídicos especifican el ritual especial que constituye este acto de culto¹⁰. No hay acuerdo entre los juristas sobre si se hace llamada nocturna a esta oración o no¹¹. La *rak^{ca}* es la serie de posiciones y movimientos corporales acompañados de palabras que constituyen la oración. El primer acto es la recitación de pasajes coránicos; en ésta, como en toda oración en la que haya sermón, en voz

- 7.- Vid. IBN BAŠKUWĀL (*Kitāb al-mustagīn bi-llāh*, ed. M. Marín, Fuentes Árabe-Hispanas, 8, CSIC-ICMA, Madrid, 1991, pp. 66-69, texto árabe, pp. 154-166) incluye unos relatos sobre la oración por agua en la que interviene un asceta por cuya intercesión se consigue el «milagro». Vid también GOLDZIEHER, I., «Eléments magiques dans la prière musulmane, 2», en: *Orientalische Studien*, en honor de Th. Noeldeke, I. Giessen, 1906, pp. 303 ss., trad. francesa por G. H. Bousquet, I, *Arabica*, VII (1960), I, Brill, Leiden, p. 20 y 25, y M. FIERRO, «Tres familias andalusíes de época omeya apodadas Banū Ziyād», EOBA, V, ed. M. Marín y J. Zanón, CSIC-ICMA, Madrid, 1992, p. 120.
- 8.- Vid. M. FIERRO, «Tres familias andalusíes de época omeya apodadas Banū Ziyād», EOBA, V, pp. 111, 118.
- 9.- Vid. M.L. AVILA, «Los Banū Manzūr al-Qaysī», EOBA, V, ed. M. Marín y J. Zanón, CSIC-ICMA, Madrid, 1992, p. 26.
- 10.- Por ejemplo, MĀLIK, *Al-Muwaṭṭa'*, versión de Yahyà bn Yahyà, Beirut, pp. 94-95; trad. ing. por A. Abdurrahman Bewley, London, 1989, pp. 72-73.
Como norma general, antes de proceder a la oración islámica, el orante debe purificarse mediante la ablución ritual (*wuḍū'*), pero, según IBN BASKUWĀL (*op. cit.* p. 57), la oración para solicitar agua es la excepción a esa regla.
- 11.- Vid. AL-WANSARISĪ, *Al-Mi'yār*, t. IX, p. 26, y LAGARDÈRE, *Histoire et société*, p. 353.

alta. Mālik recomendó para este fin las suras 87 y 91, o similares¹². A continuación, el orante se inclina¹³ poniendo las manos sobre las rodillas a la vez que dice una frase de loa a Dios, luego se incorpora y dice la fórmula *Sami^ca Allāhu liman ḥamidahu* (Dios escucha a quien lo alaba), se prosterna apoyando en el suelo la frente, palmas, rodillas y pies y en esa posición recita otra fórmula de alabanza, luego levanta la cabeza y se sienta sobre los talones para pronunciar una frase de petición de perdón y se vuelve a prosternar como la vez anterior, luego, según algunas escuelas, se sienta. A continuación se levanta para hacer la segunda *rak^ca* idéntica a la primera, ya que en la rogativa se reproduce dos veces esta serie que forma la *rak^ca*. Al final de la segunda *rak^ca*, en lugar de ponerse de pie, levanta la cabeza y vuelve a sentarse sobre los talones para recitar el *tašāhhud* o testimonio de fe. Tras estas dos *rak^cas* vienen los actos finales de la oración: la oración «abrahámica» y el saludo final. A esta oración celebrada para solicitar agua, que es como una oración ordinaria de las obligatorias diarias, siguen dos sermones¹⁴ pronunciados por el imán colocado de cara a la gente, para exhortarlos al arrepentimiento de sus faltas y a la práctica de buenas obras. Entre ambos sermones el imán toma asiento por un corto espacio de tiempo. En opinión de Mālik¹⁵, las pláticas que forman parte de la rogativa no deben pronunciarse desde un púlpito o *minbar*, sino que el imán simplemente se apoyará en un bastón. El tercer califa, ^cUṭmān, fue el primero que usó un púlpito para la oración de Pascua, que también se cumple en el oratorio al aire libre, pero ni Mahoma ni el primer ni el segundo califa lo tenían.

Al acabar los dos sermones el imán se vuelve hacia la *qibla* y realiza el acto simbólico de volver el manto, poniendo el extremo que caía al lado derecho sobre el hombro izquierdo y viceversa. Con este acto se pretende producir por magia simpática un cambio en el clima. Los orantes siguen al imán en este rito y el imán, puesto de pie, pronuncia una plegaria o súplica a Dios (*du^cā'*) a modo de colofón solicitando la lluvia e implorando el perdón divino; la gente hace la misma rogativa repitiendo sus palabras, pero permanecen sentados.

12.- *Al-Mudawwana*, p. 153. El *Breviario Sumí* (ed. por GAYANGOS, «Memorial Histórico Español», V, pp. 291-292) y el ms. XXX (f. 78-79) de la Junta establecen las mismas suras para este acto (vid. LONGÁS, *La vida religiosa de los moriscos*, ed. facsimil, Granada, 1990, p. 134).

13.- En la oración normal, al inclinarse, prosternarse y levantarse se pronuncia la frase *Allāhu akbar* (Dios es grande), pero según Mālik ni en la oración de la rogativa ni en su sermón se pronuncia (*al-Mudawwana*, p. 153). Douitté (*op. cit.*, p. 591) expone que esta fórmula se sustituye en la rogativa por otra: *Istagfir Allāh* (Implora el perdón de Dios), basada en el versículo coránico LXXI, 10 (vid. apéndice más adelante).

14.- Algunos manuscritos aljamiados de los moriscos incluyen el texto de estos sermones o pláticas (vid. LONGÁS, *op. cit.*, pp. 134-151).

15.- *Al-Mudawwana*, p. 153.

Los gestos en esta oración de la rogativa están muy ritualizados debido al antiguo carácter mágico de esta práctica. Todos los ritos tradicionales para obtener lluvia incluían cantos, que en origen eran puros ritos verbales o encantaciones y, al islamizarse, se convirtieron en oraciones y plegarias. Las prácticas islámicas para implorar lluvia son fundamentalmente súplicas dirigidas a Dios e intervención de los santos, en algunos lugares. Otras ceremonias primitivas de gran importancia social en los ritos de lluvia son las de magia simpática. El Islam conserva una, la de volver los mantos, pero convertida en rito religioso. Los musulmanes la hacen a imitación de Mahoma, quien, además, en ese acto levantaba los brazos hacia el cielo cuanto podía, aunque la ortodoxia posterior no lo permite¹⁶. El rito de volver los mantos fue introducido en al-Andalus por Ziyad Šabūn (m. 819). En los primeros momentos algunos sabios andalusíes lo rechazaron por considerarlo mágico, pero poco después Yahyà b. Yahyà viajó a Oriente y vio que allí era práctica habitual y muy difundida¹⁷.

Además de la ceremonia oficial, existen diversas prácticas locales que conservan ritos paganos para obtener lluvia. Algunas veces esos usos locales se admiten como signo de la humildad que debe presidir la rogativa, por ejemplo que los asistentes lleven los pies desnudos, vestidos viejos y la cabeza descubierta¹⁸.

La rogativa se realiza en un ambiente de penitencia y súplica. El orante debe adoptar una actitud humilde, vestir ropas normales evitando el lujo y hacer buenas obras para completar su oración, como ayunos, limosnas y todo aquello que lo prepare espiritualmente. Los moriscos seguían la costumbre de ayunar hasta tres días antes del designado para hacer la rogativa y, antes de salir al oratorio, el imán los exhortaba con una plática¹⁹.

En algunos lugares se practica la costumbre de hacer llorar a las criaturas y balar a los corderos separándolos de sus madres y otras manifestaciones de dolor; por lo general son ritos tradicionales locales que el Islam, en principio, rechaza. A este respecto existe una consulta jurídica²⁰ sobre la práctica popular de hacer la rogativa con procesiones por calles y mezquitas implorando al

16.- AT-TURTŪSĪ condenó alzar la voz y las manos en la invocación porque lo consideraba un préstamo judío (vid. *Kitāb al-ḥawādīṭ wa-l-bidāʿ*, M. FIERRO, Fuentes Árabe-Hispanas, 14, CSIC-ICMA, Madrid, 1993, p. 162). También IBN WADDĀḤ (vid. *Kitāb al-bidāʿ*, M. FIERRO, CSIC, Madrid, 1987, p. 108). El califa ʿUmar, que fijó las pautas de esta oración, sin embargo, alzaba las manos implorando la ayuda divina (vid. IBN BAŠKUWĀL, op. cit., texto árabe, p. 22) y existen diversas leyendas en las que santos directores de rogativas «no habían bajado sus manos cuando llovía».

17.- Vid. FIERRO, EOBA, V, p. 96, e IBN BAŠKUWĀL, p. 66.

18.- Vid. GOLDZİHER, I., «La tête nue» (*Der Islam*, VI, 1915-16, pp. 301-316), trad. franc. por Bousquet, *Arabica*, VII, 2 (1960), p. 116.

19.- Vid. P. LONGAS, *La vida religiosa de los moriscos*, ed. facsimil, Universidad de Granada, 1990, pp. 125-132.

20.- AL-WANSARĪSĪ, *Al-Miʿyār al-mugrib*, ed. por M. Ḥaǧǧī, Rabat, 1981, t. I, p. 164, y V. LAGARDÈRE, *Histoire et société en Occident musulman au Moyen Age*, Casa de Velázquez-CSIC, Madrid, 1995, p. 58.

unísono el perdón y recitando en voz alta plegarias y letanías. La respuesta legal (*fatwà*) incluye la opinión de Ibn Ḥabīb desaprobando las procesiones por las montañas, zonas desiertas y calles con niños y mujeres y acompañadas de gritos y llanto. También recoge una tradición según la cual Mūsà bn Nuṣayr participó en la procesión de una rogativa en el norte de Africa, pero separó a los niños, padres, mujeres y tributarios. Algunos doctores de Medina aprobaron esta forma de actuar porque con ella se propuso enternecer los corazones y es importante que la rogativa se haga con humildad, sinceridad y contrición. Según *al-Mudawwana*²¹ de Saḥnūn, Mālik el fundador de la escuela malikí, la oficial en al-Andalus, dispuso que no formen parte del cortejo de la rogativa las mujeres con la menstruación ni los niños que no comprendan la oración. Se permite, e incluso algunas escuelas lo recomiendan, la asistencia de no musulmanes, siendo «gentes del libro» (judíos y cristianos), en esta ceremonia de petición de lluvia.

Respecto el tiempo apropiado para el cumplimiento de la oración para pedir agua, la práctica mālikí consiste en hacerla sólo durante la primera parte de la mañana entrada (*duḥā*)²². Igual que para la oración de las Pascuas, el momento más adecuado es desde una media hora después de la salida del sol hasta que el sol está a mitad de su recorrido. Tras las oraciones de *al-magrib* y *aṣ-ṣubḥ* se permite hacer la plegaria, pero no salir al oratorio al aire libre²³. En opinión de Mālik²⁴, no hay inconveniente en hacer una oración voluntaria antes o después de la rogativa.

LA ROGATIVA EN TEXTOS MUDÉJARES²⁵

El manuscrito aljamiado de Sabiñán (Zaragoza) incluye una oración en árabe para solicitar lluvia evitando el pedrisco y las tormentas²⁶. La jacularia árabe se introduce con el siguiente párrafo aljamiado:

«Ḥadiḡonos por partida de (=Nos relató de parte de) los sabios i maestros por (=de) Ka^cbu al-Aḥbār²⁷ por (=de) ^cAbdu Allāh bnu Ḥalām²⁸ qu-ellos dixie-

21.- Beirut, 1986, t. I, p. 153.

22.- *Al-Mudawwana*, loc. cit.

23.- IBN RUṢD, *Al-Bayān*, I, pp. 433-434.

24.- *Al-Mudawwana*, t. I, p. 154.

25.- Existe un manuscrito de la Real Academia de la Historia que recopila diversas rogativas. Sabemos que ha sido estudiado por A. GARCÍA ALGARRA en su tesis doctoral bajo el título *El Istisqā': un manuscrito mudéjar de la Huesca del s. XV*, dirigida por Serafín Fanjul y presentada en la Universidad Autónoma de Madrid en 1995. Aún no hemos podido consultar este trabajo que está inédito.

26.- Vid. M. J. CERVERA, *La plegaria musulmana en el «Compendio» de at-Tulaytuli. Transcripción del manuscrito aljamiado de Sabiñán*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1987, pp. 62-63.

27.- Judío del Yemen convertido al Islam hacia el 638, es considerado la autoridad más antigua en materia de tradiciones judeo-islámicas (vid. EI2, IV, pp. 330-331, art. de M. Schmitz).

28.- Judío de Medina convertido al Islam en vida de Mahoma y fuente de muchas tradiciones o *hadices* (vid. EI2, I, pp. 53-54, art. de J. Horovitz).

ron: Quien hablara con estas siete palabras enta el trueno fuerte pues no se deballara trueno ni pedrisco en-aquel lugar con liçençia de Allāh i son estas palabras:»

Sigue la oración en árabe, cuya traducción es la siguiente:

«*Hayṭan Mayṭan Yamašman ʿIliyyūna Hābiṭ Samʿan Saʿib*»²⁹.

¡Oh, Luz de la luz! ¡Oh, Luz de las luces! Conocedor de los secretos, Rey Omnipotente e Ilustre Todopoderoso. ¡Loor y eternidad a Tí! No hay más dios que Tú. ¡Dios mío! Yo te pido por el poder de estos profetas y de todos Tus nombres, aleja de nosotros este granizo y esta desgracia caída del cielo. ¡Oh, el más Misericordioso de los misericordiosos! Concédenos la lluvia y aparta de nosotros el granizo por tu bondad y tu favor. ¡Oh, Compasivo! ¡Oh, Generoso! ¡Oh, Favorecedor y Benefactor! No hay poder ni fuerza sino en Dios, el Altísimo, el Excelso. ¡Oh, Amigo! ¡Oh, Amigo! ¡Oh, Amigo! ¡Oh, Señor del Trono glorioso! ¡Oh, Eficiente de lo que El quiere! Te ruego por la luz de Tu rostro que llena los rincones de Tu Trono. Te ruego por Tu misericordia en la que tienen cabida todas las cosas. No hay más dios que Tú. ¡Oh, Dispensador de lluvia! Concédemela. ¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios!»

Tras el texto de la oración sigue la frase aljamiada:

«Esta rogaria es para rogar para cuando viene un nublo fuerte».

Analizando el contenido se observa claramente que en esta jaculatoria se conjugan varios de los elementos mágico-religiosos frecuentes en las prácticas piadosas del Islam³⁰. Así, comienza por siete palabras sueltas sin sentido pero con un ritmo que les da valor mágico, unas palabras cuya pronunciación, según el texto aljamiado, tiene la virtud de alejar el pedrisco y las tormentas. También el que la jaculatoria esté en lengua árabe dentro de un manuscrito aljamiado, es decir, destinada a gentes que no hablaban árabe, le da un sentido mágico. La mayor parte del texto consta de alabanzas e invocaciones a Dios, pues Él es el único que decide que del cielo caigan dones, como la lluvia, o desgracias, como el granizo. Se invocan varios «nombres divinos»³¹ que hacen referencia a su poder y a su misericordia; algunos de ellos se repiten tres veces seguidas. Se solicita el don divino explícitamente «por todos sus nombres». También leemos «por estos profetas», aunque no da sus nombres. Otro lema muy frecuente en las oraciones islámicas es la declaración de la unicidad divina, que aquí se expresa dos veces. Se trata, pues, de una oración de apelación al favor divino cuyo contenido está dentro

29.- Mantengo estas palabras sin traducir, sólo transcritas del árabe, porque no es su significado, si es que lo tienen, lo que interesaba al que había de decirlas, sino su sonido. Se trata de una fórmula mágica.

30.- Vid. LABARTA, «Supersticiones moriscas», *Awraq*, V (1982), pp. 161-190, y CERVERA, «Los talismanes árabes de Tórtolas», *Turiaso*, VII (1987), pp. 227-274.

31.- Véase al respecto EI2, I, pp. 735-739, s.v. «al-asmā' al-ḥusnā», art. de Gardet.

de la más pura ortodoxia religiosa. Únicamente las siete primeras palabras se pueden interpretar como componente mágico supersticioso, pero no se trata de un recurso a las ciencias ocultas ni a la hechicería, sino al valor simbólico de las palabras árabes. En lo que respecta a la magia de los números, en el Islam son los impares los que tienen ese carácter, y en concreto el siete y el tres, que aparecen aquí (las siete palabras del principio y la exclamación repetida tres veces de algún nombre divino), son los que tienen más carga simbólica.

Otro manuscrito morisco, el *Libro de dichos maravillosos*, procedente de Almonacid de la Sierra (Zaragoza) contiene la misma oración³² con algunas variantes textuales, que llama «rogaria para la nube que viene de mal ramo». Recomienda proceder de la siguiente manera: Hacer ablución y una oración de dos prosternaciones, es decir, cumplir la oración de *al-istisqā'*, y luego la jaculatoria de ruego levantando las manos hacia el cielo y en dirección a La Meca³³. Para terminar el acto, este manuscrito manda recitar algunas aleyas del Corán: II, 163-257; XXXVI, y CXII. Ninguna de ellas hace referencia al agua ni al granizo, sino que son de las que tienen un especial valor mágico protector, de las que tradicionalmente se usan para confeccionar amuletos.

Ese manuscrito recoge a continuación una larga plegaria «para la nube de la piedra»³⁴, que recomienda recitar cada vez que se quiera apartar la nube que lleva granizo y en cada viernes del mes de mayo, lo que resulta lógico pues en esa época están nacidos los sembrados y son todavía débiles frente al riesgo del granizo. Advierte el autor que debe pronunciarse tras haber hecho las abluciones de purificación. Consiste en una letanía en la que se invoca a los profetas³⁵. Incluye otra variante que, también con forma de letanía, invoca la misericordia y perdón divinos haciendo, así mismo, mención a algún profeta. La segunda variante se corresponde con la cuarta rogativa, la de la «pedregada», recogida por P. Longás³⁶ del manuscrito XXX de la Junta (folios 39-45). Esta variante empieza con la aleya coránica XIII, 13, y es el texto de esa aleya lo que el manuscrito 774 de la Biblioteca Nacional de París publicado por M. Sánchez³⁷ denomina «addu^{cā} para cuando tronara».

32.- Manuscrito editado y estudiado por A. LABARTA, *Fuentes Árabe-Hispanas*, 12, CSIC-ICMA, Madrid, 1993. Véase esta plegaria en pp. 171-172.

33.- Hemos visto que Ibn Baškuwāl (op. cit. p. 57) recomendaba no hacer abluciones rituales para cumplir esta oración y que Aṭ-Ṭurṭuṣī e Ibn Waḍḍāḥ rechazaban alzar las manos al pronunciar la jaculatoria de la lluvia.

34.- pp. 172-175 y se repite, con traducción aljamiada interlineal del s. XV, en pp. 184-189.

35.- Hay una oración similar, con invocación de los profetas en el ms. 4953 de la Biblioteca Nacional de Madrid, publicado por O. HEGYI (*Cinco leyendas y otros relatos moriscos*, CLEAM, Gredos, Madrid, 1981, pp. 105-116), pero éste no especifica que sea contra el pedrisco.

36.- op. cit., pp. 176-181.

37.- *El manuscrito misceláneo 774 de la Biblioteca Nacional de París*, CLEAM, Gredos, Madrid, 1982, pp. 279.

El manuscrito XXX de la Junta expone el texto de varias rogativas³⁸. Se trata de letanías en las que, de forma bastante redundante, se alaba el poder y la misericordia de Dios invocando sus atributos y solicitando su favor ante la situación de necesidad que atraviesan sus fieles. Otros elementos habituales son el recurso a la virtud de los profetas, la declaración de creencias religiosas y de las maravillas que ofrece la naturaleza y las exclamaciones de arrepentimiento y petición de perdón, como reconocimiento de que la sequía que sufren es un castigo divino por los pecados de los hombres.

El misceláneo llamado *Libro de dichos maravillosos* contiene también dos talismanes para combatir el peligro del granizo y los repite tres veces a lo largo del manuscrito³⁹. Se trata de letras árabes unidas formando unas pocas palabras incomprensibles, distintas a las de Sabiñán, que, según la receta, han de escribirse, en un caso «en trapo nuevo», y el otro no dice en qué pero suponemos que en papel, y meterse en una caña o un canuto (en una ocasión dice «en una rama alta secreta») que se guardará en poblado o en campo sembrado. El poder mágico de estos amuletos alejará las malas nubes del lugar en que se encuentren. Recoge, asimismo, un conjuro⁴⁰ para alejar la mala nube mediante unos ritos mágicos que consisten en dibujar un círculo en el suelo y junto a él tres estrellas de seis puntas o «sellos de Salomón», descalzarse el pie izquierdo y meterlo en el círculo, a la vez que se pronuncian unas palabras de conjuro, luego se saca el pie del círculo y de él se coge tierra que se lanza hacia la nube diciendo unas fórmulas mágicas, e incluso se arroja el zapato a la nube para que eche su pedrisco en otro sitio.

Del análisis del contenido de estas plegarias (*ad-du'cā'*) y fórmulas contra el pedrisco se puede concluir que se trata de recetas mágicas que basan su fuerza en la magia de la palabra, ya sea de citas coránicas e invocaciones religiosas ya de fórmulas incomprensibles. La superstición y la religión tienen una línea de separación muy tenue y difícil de definir. La religión islámica aceptó en su ortodoxia ritos mágicos de época preislámica, fundamentalmente ritos verbales que fueron transformados en oraciones. También conservó algún rito mímico, de magia simpática, como el acto de volver los mantos para que las nubes descarguen su agua. Más tarde, los mudéjares aragoneses recitaban oraciones árabes que, a pesar de su contenido religioso, para ellos serían simples fórmulas mágicas porque desconocían la lengua en que estaban redactadas; volvían así a las encantaciones o ritos verbales.

38.- P. LONGÁS (op. cit., pp. 153-181) copia cuatro de ellas; las tres primeras para rogar por agua y la cuarta, de la que hemos hablado, para evitar el pedrisco.

39.- pp. 12, 16-17 y 128.

40.- pp. 189-190.

APÉNDICE.

CITAS CORÁNICAS REFERENTES A LA LLUVIA Y AL GRANIZO

II, 22: «Ha hecho bajar agua del cielo, mediante la cual hace brotar frutos para sustentarnos».

II, 60: «Y cuando Moisés pidió agua para su pueblo. Dijimos: ¡Golpea la roca con tu vara! Y brotaron de ella doce manantiales. Todos sabían de cuál debían beber. ¡Comed y bebed del sustento de Dios y no obréis mal en la tierra corrompiéndola».

II, 164: «...en el agua que Dios hace bajar del cielo, vivificando con ella la tierra después de muerta... hay, ciertamente, signos para los que razonan».

VI, 99: «El es Quien ha hecho bajar agua del cielo. Mediante ella hacemos brotar toda clase de plantas y follaje, del que sacamos granos arracimados. De las vainas de la palmera, racimos de dátiles al alcance. Terrenos plantados de vides, olivos y granados, parecidos y diferentes. Cuando fructifican, ¡mirad el fruto que dan y cómo madura! Estos son signos para gente que cree».

VII, 57: «Es El Quien envía los vientos como nuncios que preceden a Su misericordia. Cuando están cargados de nubes pesadas, las empujamos a una tierra muerta y hacemos que llueva en ella y que salgan, gracias al agua, frutos de todas clases».

X, 24: «La vida de acá es como agua que hacemos bajar del cielo. Las plantas de la tierra se empapan de ella y alimentan a los hombres y a los rebaños».

XIII, 17: «Ha hecho bajar del cielo agua, que se desliza por los valles, según la capacidad de éstos. El torrente arrastra una espuma flotante, semejante a la escoria que se produce en la fundición para fabricar joyas o utensilios. Así habla Dios en símil de la Verdad y de lo falso: la espuma se pierde; en cambio, queda en la tierra lo útil a los hombres. Así propone Dios los símiles».

XIV, 32: «Dios es Quien ha creado los cielos y la tierra y ha hecho bajar agua del cielo, mediante la cual hace brotar frutos para sustentarnos».

XV, 22: «Hemos enviado los vientos, que fecundan, y hacemos bajar del cielo agua, de la que os damos a beber y que no sabéis conservar».

XVI, 10: «El es Quien ha hecho bajar para vosotros agua del cielo. De ella bebéis y de ella viven las matas con que apacentáis».

XVIII, 45: «Propónles la parábola de la vida de acá. Es como agua que hacemos bajar del cielo, para que se empape de ella la vegetación de la tierra, pero ésta se convierte en hierba seca, que el viento dispersa».

XX, 53: «Os ha hecho de la tierra una cuna, trazado en ella caminos y hecho bajar agua del cielo. Mediante ella, hacemos brotar toda clase de plantas».

XXII, 63: «¿No ves cómo ha hecho Dios bajar agua del cielo y la tierra verdea?».

XXIII, 18-19: «Hemos hecho bajar del cielo agua en la cantidad debida y hecho que cale la tierra, aunque también habríamos podido hacerla desaparecer».

Por medio de esta agua os hemos creado palmerales y viñedos en los que encontráis frutos abundantes, de los que coméis».

XXIV, 43: «¿No ves que Dios empuja las nubes y las agrupa y, luego, forma nubarrones? Ves, entonces, que el chaparrón sale de ellos. Hace bajar del cielo montañas

NOTAS SOBRE LA ROGATIVA EN EL ISLAM MUDÉJAR

de granizo y hiere o no con él según que quiera o no quiera. El resplandor del relámpago que acompaña deja casi sin vista».

XXV, 48-49: «El es Quien envía los vientos como nuncios que preceden a Su misericordia. Hacemos bajar del cielo agua pura,

para vivificar con ella una región muerta y dar de beber, entre lo que hemos creado, a la multitud de rebaños y seres humanos».

XXVII, 60: «¿Quién, si no, ha creado los cielos y la tierra y hecho bajar para vosotros agua del cielo, mediante la cual hacemos brotar primorosos jardines allí donde vosotros no podríais hacer brotar árboles?».

XXX, 48-50: «Dios es Quien envía los vientos y éstos levantan una nube. Y El la extiende como quiere por el cielo, la fragmenta y ves que sale de dentro de ella el chaparrón. Cuando favorece con éste a los siervos que El quiere, he aquí que éstos se regocijan,

mientras que, antes de haberles sido enviado desde arriba, habían sido presa de la desesperación.

¡Y mira las huellas de la misericordia de Dios, cómo vivifica la tierra después de muerta! Tal es, en verdad, el Vivificador de los muertos. Es omnipotente».

XXXI, 10: «...Hemos hecho bajar agua del cielo y crecer en ella toda clase de especies generosas».

XXXV, 9: «Dios es Quien envía los vientos y éstos levantan las nubes, que Nosotros empujamos hacia una comarca árida. Con ellas vivificamos la tierra después de muerta. Así será la Resurrección».

XLV, 5: «También en la sucesión de la noche y el día, en lo que como sustento Dios hace bajar del cielo, vivificando con ello la tierra después de muerta, y en la variación de los vientos hay signos para gente que comprende».

LXXI, 10-11: « Y he dicho: ¡Implorad el perdón de vuestro Señor, Que es indulgente!

Enviará sobre vosotros del cielo una lluvia abundante».